

I Congreso Católico para

EL DESARROLLO

H O M

“Cuando se pone el sol, ustedes dicen: Va a hacer buen tiempo porque el cielo está rojo como el fuego. Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten sus cabezas porque está por llegarles la liberación.”

(Mt. 16 y Lc. 21)

—De la Liturgia del primer día del Congreso.

EL CONGRESO DE LOS CREPUSCULOS

Barquisimeto, Capital del Desarrollo (¿del desarrollo integral?). Segunda quincena de marzo. Y aproximadamente 350 personas —expertos, delegados y observadores— que llegan de gran parte de Venezuela para celebrar por primera vez un Congreso que se llama católico ya que va a discurrir y sesionar sobre nada más y nada menos, que el desarrollo integral del hombre.

El Congreso se inicia como todos los Congresos. Inscripción en la Escuela de Enfermeras. Ambiente aséptico, como corresponde a cualquier institución sa-

nitaria. Personas maduras, grupos de jóvenes. Domina el Occidente; exigua representación oriental. Se entregan poderosas carteras de ese color azul intenso que es de rigor en los Congresos. Documentos, reglamentos, un cuaderno de notas. Una plaquita para el saco, muy del gusto USA, con el nombre del interesado y su procedencia.

El Congreso se abre oficialmente de una manera exactamente igual a los demás Congresos. Sin embargo, el himno nacional es interpretado esta vez por violines. Invocación del señor Arzobis-

po de Barquisimeto. Termina: “Señor Jesús, quédate con nosotros porque atardece.”

Discurso del Ministro de Justicia y del Vice-Presidente del Congreso y del Gobernador del Estado Lara. Aplausos. La mayor parte no presta mayor atención cuando alguien se refiere a “los próximos movimientos revolucionarios de Latinoamérica” y se pronuncia contra la “dictadura económica y el imperialismo internacional del dinero”. El acto es breve y a la mañana siguiente comenzará el Congreso.

Presentes y ausentes

Se integran las diversas comisiones y comienza el trabajo de seminarios. Se han escogido siete temas fundamentales: familia, situación socio-económica, educación, dependencia, política, juventud, religión. Tres comisiones especiales: teología del desarrollo, medios de comunicación social, psicología y psiquiatría. Previamente al Congreso Nacional, a escala diocesana, se habían tratado los mismos temas y se habían nombrado los respectivos delegados. Sin embargo, junto a la oficialidad del Congreso, un buen número de personas habían acudido como observadores. Sabían que no tenían derecho a voto, pero esperaban que su voz pudiera ser escuchada en las deliberaciones.

El primer síntoma de malestar apareció la primera mañana, cuando más de uno comenzó a pensar que el Con-

greso estaba preparado y orientado por una serie de instituciones oficiales de apostolado seglar. En concreto, se sospechó una tendencia centralizadora de Caracas y un predominio de los adultos sobre los jóvenes. Las aportaciones que traía cada diócesis como fruto de su reflexión fueron postergadas y en su lugar se presentaron una serie de documentos básicos elaborados por el Centro de Estudios del Futuro, de la UCAB. El estilo normativo y a veces impositivo de algunos moderadores contribuyó a aumentar el descontento de un importante sector del Congreso. En varios seminarios se negó el derecho a voz para los observadores. El concepto de “dependencia” fue sustituido por su correlativo de “participación”. Después de cuatro horas de trabajo, el Congreso entraba en crisis.

Pero quizás, trascendiendo lo puramente anecdótico, existían varios factores de fondo que contribuían a cuestionar el Congreso desde su misma base. Estaban expresados de alguna forma en el título del Congreso. En efecto, un Congreso que se consideraba católico y en el que prácticamente no existía ningún representante de la clase obrera ni del campesinado. Esto atentaba claramente contra la necesaria pluralidad del Pueblo de Dios. La situación se agravaba por la tendencia veladamente dogmática de algunos grupos apostólicos que no representaban a los sectores populares y que parecían empeñados en mantener las riendas ideológicas y en señalar un criterio moderado. El análisis llevaba a consideraciones sobre la propia financiación del Congreso y aun sobre los intereses de orden económico

INTEGRAL DEL B R E

que pudieran guiar en algún momento las deliberaciones. Uno de los organizadores comentaba en los pasillos: "La empresa privada ha sido generosa en su contribución. Más de una vez me extrañé con qué facilidad se movilizaba el dinero para financiar los gastos del Congreso."

Sin embargo, a nuestro entender, ninguno de estos factores hubiera sido decisivo si el tema fundamental del Congreso no hubiera adolecido de una radical ambigüedad: "desarrollo integral del hombre". Desde el principio se dio por supuesto que todos los participantes tenían un concepto semejante sobre la significación de desarrollo integral en la actual situación de Venezuela. Pero las diferencias iniciales se fueron ahondando a medida que el Congreso avanzaba y acabaron por polarizarse en dos concepciones radicalmente distintas del desarrollo. Los que consideraban la so-

cialidad de hoy como un punto de partida que debe ampliar sus beneficios hacia la totalidad con un sentido de justicia y solidaridad; los que pensaban que el sistema padece vicios fundamentales, que el análisis de clases es esencial, que la situación de dependencia no puede ser soportada y que, por consiguiente, es necesario colaborar en la construcción de una nueva sociedad en la que el beneficio no sea norma absoluta, las relaciones entre los hombres sean más humanas y más auténtica la satisfacción de sus necesidades.

Estas dos posturas marcaron definitivamente las deliberaciones de los seminarios y las sesiones plenarias. Con el mismo nombre genérico se estaban adoptando posiciones fundamentalmente diferentes. La familia sería para algunos una célula de conservación del orden existente, para otros un fermento de renovación en la sociedad. La situación so-

cio-económica podría insistir en la función social de la riqueza o discutir el origen de la riqueza en un sistema considerado injusto. La educación sería para un sector un problema de ampliación del actual sistema escolar y para otro grupo una manifestación más de injusticia y dogmatismo. La dependencia era vagamente sentida por algunos y duramente acusada por otros. Frente a la política se presentaban dos opciones: la reformista y la renovadora. Con respecto a la juventud, las interpretaciones eran más variadas, dada la heterogeneidad del grupo. Pero la mayor sorpresa iba a venir de la Comisión de Teología, cuando al final del segundo día declaró por unanimidad: "Más que una Teología del Desarrollo, lo que el pueblo nos pide es una Teología de la Liberación." A partir de este instante, el título del Congreso pudiera haber sido otro.

Las tensiones de la unidad

Cada una de las diferentes interpretaciones que admitía el Congreso las adoptaban sus participantes como cristianos. Por consiguiente, no eran solamente diferentes perspectivas sociológicas, sino formas distintas de entender el compromiso cristiano. Como ocurre en estas ocasiones, cada grupo intenta definir al otro con una denominación que lo encuadre. De esta manera, los grupos jóvenes fueron sospechosos al comienzo de "infiltración comunista", más tarde se pensó en la "izquierda cristiana" y por fin se renunció a definirlos. A su vez, el grupo oficial fue tachado de "desarrollista", de "revisionista" o de patrocinador del sistema. Pero las diversas denominaciones eran cada vez más confusas y el Congreso estaba llegando a su fin con un esfuerzo de trabajo serio por parte de todos.

Dado este marco general, las tensiones de cada grupo eran inevitables. No fal-

taban expertos y doctores; pero se echaba de menos, cada vez más, una seria representación de la base. No hubo jóvenes suficientes en la comisión de juventud, ni políticos en la de política, ni educadores populares en educación. Ante un foro nacional, revestido de importancia y preparado con seriedad, las preguntas no se podían eludir: ¿Era ésta, la Iglesia oficializada, la única Iglesia venezolana? ¿Y dónde está, si existe, la Iglesia subterránea, invisible y callada, que trabaja con el pueblo y no asiste a los Congresos? ¿Será tan exigua la comunicación entre el vértice eclesial y su base? ¿O habrá sido invitada y no querrá acudir a tratar sobre el "desarrollo integral del hombre"? ¿Quiénes somos hoy los cristianos de Venezuela? ¿Qué somos en la Universidad y en los barrios y en el campo y en la preparación de la nueva Venezuela? ¿Seguiremos siendo los eternos ausentes? ¿Tendre-

mos la capacidad y el vigor de alentar el futuro?

El Congreso, de una u otra forma, se estaba preguntando lo mismo. Ningún reglamento ni consigna pudo frenar su propia espontaneidad. Se inauguró con el signo de la oficialidad y fue conquistando lentamente su dinámica libertad. No lo logró plenamente en ninguno de sus momentos. Pero hubo rasgos de vitalidad que vinieron a demostrar, cuando menos, que los cristianos respiran. Su voz era con frecuencia débil, muchas veces insegura, casi siempre dolorosamente ambigua. Difícil fue la comunicación y la participación, excepto en las comisiones de Política y Teología, que actuaron en un clima de libre creatividad. Dos banderas demasiado claras aparecieron en el horizonte y cada cual tomó la que creyó más verdadera, defendiendo a capa y espada su pequeña verdad parcial con fanatismo de cruzado.

Hubo varios llamados a una unidad imposible. El Congreso no iba a ser creador de unidad, sino más bien de diversidad. Tuvo la virtualidad de despertar, de definir y aquilatar. Se distinguió por una sana hostilidad en los salones y una superficial cordialidad en los pa-

sillos. No es suficiente para un Congreso católico. Pero puestos a elegir entre un Congreso oficial y un Congreso vital, creemos que el segundo es preferible, aun con todos los riesgos que encierra. Son muchas las lecciones que allí se aprendieron y es de esperar que los errores, ni pocos ni pequeños, no se repitan

en el Congreso Interamericano que en agosto tendrá como sede a Caracas. Espléndida ocasión para confrontarnos como cristianos con los demás cristianos latinoamericanos que, a pesar de lo que parece a primera vista, tienen muchos problemas semejantes a los nuestros.

La sesión final

El Congreso no terminó como terminan todos los Congresos. Se había pedido que la Asamblea plenaria pudiese participar en la última elaboración de las conclusiones. Una tarde completa, sin interrupción, se dedicaría a este trabajo. Una tarde fecunda que quizás va a pasar a la historia de la Iglesia en Venezuela.

El día anterior, el Comité Organizador hizo pasar a los moderadores una circular inexplicable: "Se ruega a los señores Asesores Eclesiásticos que, con el fin de agilizar el trabajo de los Seminarios y Comisiones Especiales, se abstengan, lo más posible, de intervenir, de no tratarse de asuntos relacionados con el Dogma y la Moral."

La presidencia estaba formada. Varios obispos habían llegado para asistir al acto de clausura. El "programa especial" había sido cancelado. Se procedió a chequear escrupulosamente los votos de la Asamblea. Instintivamente, el gran salón se repartió en tres zonas claramente diferenciadas: las primeras filas ocupadas por el sector moderado, una gran zona franca de observadores sin voto y un grupo preferentemente juvenil que se colocaba al fondo de la sala. Se va a dar lectura a las conclusiones de los seminarios. No se puede disimular una gran expectativa. La Asamblea vota dedicar quince minutos a discutir las conclusiones de cada comisión. Esta votación ha suscitado protestas y no es fácil aquietar a la Asamblea para que el primer relator pueda hacer uso del micrófono.

* * *

La comisión de "Situación religiosa" alude a algunos movimientos juveniles separados de la Jerarquía. Las puntualizaciones no tardan en llegar: no son

movimientos dirigidos por la Jerarquía, aunque están encuadrados en la labor de Iglesia. Cuando llega el tema de la familia, se propone condenar los métodos anticonceptivos como expresión de una imposición extranjera. Aquí también se toca el tema de la mujer. "La mujer tiene derechos iguales al hombre, pero distintos deberes. La mujer debe permanecer en el hogar." (Grandes aplausos en las primeras filas.)

* * *

La comisión de Política había despertado el interés desde sus primeras intervenciones. Sus conclusiones se escucharon en un silencio reverente y entusiasta. (Las reproducimos en nuestras páginas de color.) Como apéndice se lee una carta dirigida por la comisión a la Jerarquía.

* * *

El informe presentado por la comisión socio-económica es tachado por algunos de desarrollista. No se aprueba la proposición de eliminarlo. "No nos atrevemos a llamar a las cosas por su nombre... Este documento no supera el marco de la libre competencia, no analiza la situación de dependencia y explotación." En este momento hay una observación que viene de la juventud: "Nos estamos dividiendo en dos polos y gritándonos mutuamente. Es indigno de un Congreso católico." Y otro joven: "No se puede insistir en hablar de una unidad ficticia. El movimiento desarrollista debe ser cuestionado porque está presente en nuestra Iglesia y es dirigente de nuestra Iglesia."

* * *

Las conclusiones de educación se escuchan ante un murmullo generalizado de la sala. La tensión ha sido fuerte y se produce una natural reacción de relajamiento. La comisión de Dependencia

presenta serias denuncias. No se aprueba la proposición de contribuir a la creación de un modelo venezolano que se acerque al socialismo. El análisis de la comisión de Juventud pasa desapercibido. "¿Están dispuestos los congresistas a comprometerse o su situación no les permite?"

* * *

Leídas las conclusiones de los seminarios, se presenta una cuestión espinosa. La mesa directiva recuerda que "las comisiones especiales no forman parte del Congreso". Son comisiones de expertos y, por tanto, la Asamblea no está en capacidad de votar sobre sus conclusiones. Entre ellas se encuentra la Comisión de Teología, que ha despertado el más vivo interés del Congreso. Van cuatro horas de sesión y se pide un receso. La Asamblea no lo concede. "Un Congreso de no especialistas no puede manifestarse sobre cuestiones especializadas." A lo cual se responde: "En la Comisión de Teología solamente hay dos doctores. Dos días y medio de reflexión profunda han dado origen al documento." Se aprueba que las conclusiones de las comisiones especiales no serán incluidas como conclusiones del Congreso. A pesar de todo, estas conclusiones se leen en público y el cansancio no impide que el informe de Teología sea escuchado con el más profundo respeto. (Lo publicamos en nuestras páginas de color.)

* * *

Se nombran delegados para el Congreso Interamericano. La mayor parte se dirige hacia la concelebración. No ha habido discurso de clausura. Los pasillos hierven. Un grupo de jóvenes canta y baila en la entrada de la Escuela de Enfermeras. Algunos preparan su viaje de regreso y el terminal de Barquisimeto ve caras nuevas. El crepúsculo recoge a la ciudad que lleva su nombre. El Congreso no ha terminado.